

Poemas Exóticos.



EL ÚLTIMO ICONO

A tu ágil paso el himatión de lino
Te envolvía en su gracia serpentina,
Cuando griega ideal fuiste el divino
Modelo de Tanagra y de Myrina.

Ah! mi alma de orfebre bizantino
Desmayó en tu mirada que fascina
Viendo temblar un loto submarino
Bajo el áureo cristal de tu retina.

Del crisoelefantino iconostasio
Cayó hecha polvo la última escultura!
Pero hoy en la cripta de un palacio

Una Madona cual mi amor perdura :
Cada pupila suya es un topacio
Y el himatión la envuelve en su blancura!





EN OTOÑO

La lluvia obstinada y fría
De aquella tarde brumosa,
Desbarató muchos nidos
Y deshojó muchas rosas !
Allá en la desierta sala,
Frente á la ventana gótica,
Los dos solos ; él callado,
Ella pálida y tediosa
Finge desdén y sus ojos
Están tristes y no lloran,
¡Y las crueles palabras
Que de su garganta brotan,
Quieren herir y acarician,
Quieren vibrar y sollozan !
La falta es nube de Estío
Y las nubes se evaporan
Cuando surge el Sol radiante ;
Pero ella piensa orgullosa ;
Cuando al corazón lastiman
Las faltas no se perdonan !
Él medita, que al agravio

Las rodillas no se doblan
Y ambos callan pensativos
Junto á la ventana gótica.....
¿ Por qué no arrojan la máscara
Si al cabo los ojos lloran ?
¿ Por qué están mudos los labios
Si las almas están rotas ?.....

¡ Ay ! en vano los recuerdos
Tienden el ala y remontan
Los horizontes azules
De las horas venturosas !
En vano recuerda ella
El despertar en la alcoba,
Cuando de la serenata
Se desprendían las notas,
Y sobre del blanco alféizar
Aparecía en la sombra
Una mano que se alzaba
Con un puñado de rosas !
En vano el galán medita
En las palabras ansiosas,
En la frente pensativa
Y en los rizos de su novia...

Los recuerdos vuelven tristes
Con las alas temblorosas,
Y ateridos se acurrucan
Otra vez en la memoria !
Ella firme piensa en que
Las faltas no se perdonan,

Y él medita que al agravio
 Las rodillas no se doblan!
 Y estaba la noche triste
 Y se quejaban las hojas,
 Mientras la lluvia seguía
 Cayendo en la noche umbrosa,
 Desbaratando los nidos
 Y deshojando las rosas!.....



DE ATLÁNTIDA

Lucen del ocaso los pálidos cobres,
 Y del mar que duerme los blancos estaños,
 Y van derramando perfumes salobres
 Las olas que cantan con tonos extraños.

De pronto el mar glauco se ve cristalino,
 Las ondas palpitan de luz salpicadas,
 Y el alba triunfante de un sol submarino
 Derrama sus luces en áureas cascadas.....

Cual pasa en los claros cielos estivales
 La nébula errante de un claro de luna,
 Pasa estremeciendo los verdes cristales
 Un delfín de plata con su aleta bruna.

En el fondo tiemblan esbeltas arcadas
 De ópalo brillantes y ágatas oscuras.....
 ¿Es que, obedeciendo la voz de las hadas,
 Atlántida tiende sus arquitecturas?

Silenciosa surge del regio palacio,
 Como iluminada por luces astrales,
 La Nereida rubia de ojos de topacio
 Y frente ceñida de rojos corales.

Y tras ella náda, jadeante y bronco,
 A grandes brazadas el tritón fornido,
 El que airado sopla su caracol ronco
 Y en las tempestades lanza su alarido.

Aparece luego como Anadyomena,
 La de voz que arrulla como dulce flauta,
 La fascinadora y ardiente sirena,
 La que entre sus brazos adormece al nauta.

El alga marina su frente corona,
 Su vientre escamado fulgura y radía ;
 Parece una heroica, gentil amazona
 Que viste armadura de oro y pedrería.

Y pasa nadando silenciosa y rauda,
 Tendiendo en las sombras sus brazos amantes,
 Mientras que los golpes de su verde cauda
 Dejan una estela de claros diamantes.

¡ Misero del nauta que surque esos mares !
 La onda está quieta, la noche serena ;
 Los astros esplenden, y dulces cantares
 Modula la brisa... Pero la sirena,

Al mirar la quilla del bajel errante
 Que el espejo terso de la mar desflora,
 Lanzará en la noche su canción amante
 Y el arrullo dulce de su voz traidora!.....





COPA AMATORIA

(A la manera del siglo XVI.)

Doña Isolda ; una cruzada
Pone en peligro mi vida...
¿Cómo dejar olvidada
Mi coraza cincelada
Y mi tizona, enmohecida ?...

En el triste torreón
Borda una tapicería :
Haz primero un negro airón
Y después un corazón
Sangriento, señora mía !

Tú descansas ; yo peleo,
Y calada la visera
Me lanzo ciego al torneo,
Y el matiz de tu deseo
Es blasón en mi bandera !

Mi bien ; siempre los pecheros
Calumniarán al feudal.... !

¿ Tienen ellos mis aceros
O mis triunfantes plumeros
O mi corona ducal ?...

Soy feudal ; soy trovador
Y siempre, Isolda, he llevado
Para mi dama una flor ;
Mas tengo para el traidor
Un acero bien templado !

Y que aulle la jauría
En el llano y en el bosque,
Isolda, señora mía :
Tu león ruge en la umbría
Y apaga la voz del gozque...

Cual sueños que atormentaban,
Al triunfar de los leones,
Miré perros que ladraban
Y víboras que clavaban
Su colmillo en mis talones.

Bella Isolda, mi señora !
Isolda, señora mía !
He de encender una aurora
Y tú has de ver si devora
A tu amante la jauría !

La hiena busca la muerte,
La hiena escarba la fosa ;
Pero yo no estoy inerte

Y eleva mi puño fuerte
Una bandera gloriosa.

Doña Isolda, mi pasión !
Un miserable bufón,
Un gozque de la jauría
Morder quiso á tu león,
Piensa en ello, vida mía !...

Yo estoy lejos... soy cruzado,
Bardo y feudal entre infieles,
Mas pronto habré conquistado
La tierra santa y tu amado
Te hará un lecho de laureles !

Mas hoy he dicho al orfebre
Que por tu honor y tu gloria
Calme mi amorosa fiebre
Y haga una « copa amatoria. »

Una copa de cristal
En que al beber, vida mía,
Ambos bebamos el mal
O apuremos la alegría !

Nuestros amores difuntos
O nuestro placer divino ;
Pero blanco ó rojo, el vino
Tendremos que beber juntos !

Hay en esa copa lodo,
Hay veneno, hay ambrosía.... ?

Isolda : á pesar de todo,
Yo soy tuyo y tú eres mía !

Unidos hemos de estar,
Pese á placeres ó agravios ;
Dime : quién podrá borrar
El beso de nuestros labios ?...

Doña Isolda, soy cruzado
Y en esta copa amatoria
Mi corazón ha sangrado
Por tu amor y por tu gloria.

Mira al bufón sonreír
Y ladrar á la jauría...
Puedes llorar ó reír,
Pero bebe, vida mía !

Porque esta copa en tu seno
Mi artífice debe hacer,
Y en ella hemos de beber,
O las hieles del veneno,
O las mieles del placer !





TRÍPTICO

(LA SERENATA)

A Oscar J. Braniff.

I

Dijo el bufón: « Señor, de tu armadura
Despójate al tornar de la cruzada
Mas no busque tu frente fatigada
De su pálido seno la blancura ;

« Teme al vino que en áurea y cincelada
Copa, brinda á tu sed ; teme á la impura
Y á ese fulgor de su pupila obscura
Que parece en amores anegada ! »

« Oriana te odia ! Fementida
Cae en tus brazos á tu amor ajena
Pues la traición bajo su pecho anida..... »

Calla el bufón y en el silencio suena
Triste como una eterna despedida
La serenata de ternura llena.....

II

La panoplia en la sombra centellea
Y erizada de aceros vengadores,
Se ofrece del feudal á los furoros
Para que el crimen castigado sea !

Clara noche nupcial ! Noche de amores !
Eros enciende luminosa tea ;
Mas la desgracia surge y aletea
Nublando estrellas y abatiendo flores..... :

Brilla el puñal que la tiniebla ignota
Con relámpago vivo desbarata...
Un ay ! de muerte en el silencio brota

Y de la luna entre la luz de plata
Deja escapar también su postrer nota
De angustia y de pasión la serenata.....

III

Empapa su gloriosa cabellera
 En el fulgor lunar la castellana
 Y en el mármol de gótica ventana
 Llena de angustia y de pavor espera.

Tiembla y presiente la desgracia arcana
 Cuando escucha á sus pies en la pradera
 De su lebrél la queja lastimera,
 Triste y profunda como queja humana.....

Sobre un charco de sangre que fulgura,
 De su lebrél el pavoroso aullido
 Vibra de horror entre la noche oscura,

Y cree la castellana, en su locura
 Oír al desplomarse sin sentido
 La serenata llena de ternura...



PRERRAFaelita

I

Adorna tu gracia los libros de horas
 De piel de cordero que un fraile minió ?
 O allá en la vidriera que tardes y auroras
 Incendian, acaso tu imagen surgió ?

Crenchas engarzadas en brillantes nimbos,
 Hostias y azucenas en el rostro oval ;
 Un peplo sembrado de breves corimbos
 Do emergen las alas de un pavo real.

Tus manos : dos lirios que oprimen los orbes
 Velados y leves de tu seno en flor,
 Y á tus pies querubés pulsando teórbes
 Y ángeles tañendo las violas de amor....

Así en el exvoto de un gliptico arcaico
 Vi tu misterioso perfil de otra edad,
 Así entre la pompa de un viejo mosaico
 De púrpura y oro, miré tu beldad !

II

Lanzando á los cielos su gótica aguja
Entre altos cipreses de negro verdor
Surgió en mis ensueños la antigua Cartuja
Donde eras tú virgen y yo era prior.

Dejando el rosario de huesos de oliva
Asian mis manos paleta y pincel,
La celda me daba la luz de su ojiva
Y el atrio la sombra de un noble laurel.

Del toque de alba, tras la eucaristía,
Extático, lleno de honda beatitud
Al Angelus lento que el claustro envolvía
En vagas penumbras y en triste quietud,

Pinté tus encantos con mística fiebre
Ciñendo tus sienes con nimbos de paz,
Cuajando tu manto con gemas de orfebre,
Formando con hostias y rosas tu faz!

Y mientras creaba tu ingenua sonrisa,
Dejando en tu frente la nieve de un lis,
Hablaban conmigo desde una cornisa
Las líricas aves del Santo de Asis!

.....
.....
.....
.....

Ah mi hábito blanco! mi gótica aguja,
Mi azul luminoso, mis lirios en flor!
Con cuánta nostalgia mi ser se arrebuja
En esos recuerdos de aquella Cartuja
Donde eras tú virgen y yo era prior!

Hoy, ha muerto el iris en el cielo umbrío,
Hoy, en la paleta del fraile sombrío
No brilla una sola tinta de ilusión,
Sólo el agua fuerte del amargo hastío
Muerde el rojo cobre de su corazón!





LOS REYES

Es el manto del Rey el de un Zoroastro
Que áurea pléyade austral de luz salpica
Y deja en la tiniebla de la rica
Estancia negra, luminoso rastro.

En la real puerta que el blasón indica,
Surge con palideces de alabastro
La Reina, y finge irradiación de astro
El nevado plumón que la abanica.

Luego el Sol, como el Rey en la escarlata
Crepuscular, se esconde sepultado,
Y la luna que en la onda se retrata

Blanca Reina, en el cielo ya enlutado,
De su abanico de cristal y plata
Despliega el varillaje nacarado !



SONETO MORISCO

Leila canta :

Oh, gran Almoravid, Sidí triunfante !
Todo en la noche silenciosa calla,
Y en su ajimez espera tu rondalla
Trémula de pasión tu sierva amante !

Entre la zambra que marcial estalla,
De tus taifas guerreras adelante,
Miré tu jaique blanco y tremulante
Y tu negra armadura de batalla...

No has tornado, señor ? De los Zegries
Te hizo caer la saña traicionera ?...
Ah, no es posible que mi amor no ansies !

Vuelve triunfal ó envuelto en tu bandera
Que en tu serrallo de oro y de rubies
Ó en la tumba, señor, Leila te espera.....





SONETO WATTEAU

Manón, la de ebúrnea frente,
La de cabello empolvado
Y vestidura crujiente,
Tus ojos me han cautivado !

Eco de mi amor ardiente,
El clavicordio ha cantado
La serenata doliente
Y el rondel enamorado...

Ven ! El amor que aletea
Lanza su flecha dorada
Y en el mar que azul ondea,

Surge ya la empavesada
Galera flordelisada
Que conduce á Citerea !



ABANICO LUIS XV

Bajo las frondas de ideal Versalles
O en los boscajes de algún Trianón,
Entre floridas y angostas calles,
Triste y pausada cruza Manón.

Dan á su paso los brodequines
De altos tacones, blando oscilar,
Y su amplia falda de albos satines
Frú-frús y aromas deja al pasar.

Hacia el estanque va taciturna,
Donde á los rayos del áureo sol
Negros tritones vuelcan su urna
Y airados soplan su caracol.

... En vano un lirio del vaso regio
Prendió en las blondas de su corsé,
Leyó los versos de un Florilegio
Y al clavicordio tocó el minué.

Nada ha calmado su torva fiebre,
Ni el blondo paje, ni el fiero halcón,
Ni la diadema donde el orfebre
Grabó los lises de su blasón.....

..... Es que la hiere su enamorado
Y Manón llora su infiel desliz.....
¡Por eso triste se ha doblegado
Y palidece la flor de lis !.....

..... Al dulce nido que los espera
Ya no irán juntos, llenos de amor,
En blasonada y azul litera,
De las antorchas al resplandor !

Y ya en la ojiva llena de esmaltes
Que orna el escudo noble y condal
No verán cómo los gerifaltes
Cazan la blanca garza real

Y Manón sueña..... Ramajes finos
Tienen arcadas de pastoral;
¡ Nunca crearon los gobelinos
En sus tapices pastora igual !

Y en el estanque de tonos glaucos
Se irisa el chorro de un caracol.....
Y Manón sueña, bajo los saucos,
A los postreros rayos del Sol !



BALADA DE LOS OJOS

En el minueto, entre las blondas
Miré lucir tu talón rojo...
Ah ! la sonata de Scarlatti
Que celebró tus dulces ojos !

Un pabellón allá en Versalles
Y en el marfil del clavicordio,
Tú, con rondós y madrigales,
Rimando el duo de tus ojos !

Allá en el Parque de los Ciervos
De egregios árboles sonoros
Brillando una alba entre tus labios
Y un sol poniente entre tus ojos...

Grana y marfil en tu sonrisa,
En tu abanico nácar y oro,
Satín y encajes en tus batas,
Y astros y sombras en tus ojos.

Watteau, Boucher, Fragonard, Greuze,
 Con su pincel galante todos,
 Copiaron rosas en tus risas
 Y azules lirios en tus ojos !

La Pompadour te dió sus trajes,
 Lenôtre las fuentes y los kioskos
 Del parque obscuro en que lucieron
 Como luciérnagas tus ojos.....

¡ Ah, la marmórea lechería,
 Y los boscajes penumbrosos,
 Y aquella noche en que postrado
 Miré los astros en tus ojos.....

Desalterando mis amores
 Bebí con besos silenciosos,
 Zumo de guindas en tus labios...
 Gotas de luna entre tus ojos...

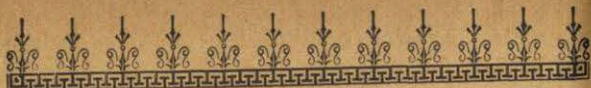
Luego la roja guillotina
 Sobre tu cuello y el tesoro
 De tu albo seno ensangrentado,
 Y el velo turbio de tus ojos !

Luego Sansón crispó su mano
 Sobre tus blondos rizos de oro
 Y tus dos párpados cayeron
 Como el sudario de tus ojos !

ENVÍO.

Blanca princesa, azul pastora !
 Nuestros amores suntuosos
 En el Trianón de los recuerdos,
 En el Versalles misterioso,
 No han muerto aún ; aunque tu cuello
 Corte el verdugo y alce torvo
 Sobre el azul, como un trofeo,
 Tu testa real de nieve y oro.....
 Pues sobre el hacha y el cadalso
 Sobre la muerte y sobre el rojo
 Sangriento abismo en que caíste
 Brilla la gloria de tus ojos !





LA SONATA DE KREUTZER

Cavila Podsnicheff y del pasado
El recuerdo sombrío lo arrebató ;
Vibra el violín su canto enamorado
Y responden surgiendo en el teclado
Las notas de cristal de la Sonata.

Del dulce ritmo la cadencia siente
Como de un filtro las mortales gotas
Y mientras se extasía somnolente,
La pareja feliz lánguidamente
Se reclina en un tálamo de notas.

Hipnotizado por el dulce canto
Del piano de marfil y de caoba,
Se siente lleno de sensual encanto,
Ve á la tierna pareja y entretanto
Ya se abren las puertas de la alcoba...

Ve pasar á la troika arrebatada
Y mira en su dolor al asesino,
El vértigo en la estepa desolada

Y luego en la panoplia cincelada
El brillo del acero damasquino.

Palidece su faz y luego siente
Relampaguear la cólera de Otelo,
Y mira al golpe del puñal crujiente
Los borbotones de la sangre hirviente
Sobre el negro corsé de terciopelo.

Mira, mientras en lágrimas deshecho,
Rueda el hastío que su dicha roba
Y tiemblan los sollozos en su pecho,
— Símbolo negro, levantarse el lecho
En la trágica sombra de la alcoba.

¡ Ahí está el crimen ! en aquella hora
De la noche nupcial, cuando su exceso,
Derramó la caricia enervadora
Y conmovió á la virgen soñadora,
El lúbrico estallar del primer beso.

.....
.....
.....
.....

Cavila Podsnicheff y si retrata
El pálido recuerdo aquella historia,
Siente el remordimiento que lo mata
Y el canto de cristal de la Sonata
Se estremece temblando en su memoria !



MASCARADA

El corsé de terciopelo
Y la máscara de raso
Resbalaron hasta el suelo,
Desprendidos de su lazo.

Sñadora Colombina
Desata su cabellera,
Y por desprender se inclina,
La dorada jarretera.

¿Por qué ríe de soslayo
Al ver la ventana gótica,
A donde se quiebra el rayo
De aquella luna clorótica..... ?

Esa luna blanca y pura
Finge el rostro enharinado,
Y la pálida blancura
De Pierrot su enamorado !

Y en los vidrios que ilumina
La alta luna en el confín
De aquel cielo, Colombina
Mira el traje de Arlequín.

Y ahí están los dos rivales
Enfrente á la diva, igual
Que en las noches estivales
De París en carnaval !

La lucha y la serenata
Preludian los trovadores ;
Se asoma el rayo de plata
Por la ojiva de colores.

Luego brinca desde lo alto,
Pero topa en la vidriera ;
Pierrot quiso dar un salto,
Y Arlequín le dijo : ¡ Afuera !

Y Colombina en camisa
Ante aquella escena muda,
Se carcajea de risa,
Sin pensar que está desnuda ;

Y que al ostentar sin velos
Su blancura de satín,
Está aumentando los celos
De Pierrot y de Arlequín.

Por entrar Pierrot no ceja,
Arlequín es obstinado,

Y el cristal la faz refleja
De Pierrot enharinado.

Ha gemido el raudó viento;
Colombina voluptuosa,
Con ademán friolento
En el lecho se reposa.

Se oye queja lastimera...
Terminó la lucha en fin !
El crujir de la vidriera
Es el grito de Arlequín !

Con argentado fulgor
La cámara se ilumina,
Y al fin, temblando de amor,
Entra Pierrot vencedor
Al lecho de Colombina...



COMEDIETA

En un parque de Watteau
Que llena de rosas Junio
Y que un claro plenilunio
Con su luz opalizó,

Cambiando el esplín en farsa
Y á la Luna por el Sol,
Está toda la comparsa
Del sainete y de Guignol.

En un prado del jardín
Absorto vé Pulchinela,
Brincar una cascatela
De la boca de un delfín ;

Pierrot su laúd afina...
Se oye un « muera » á la virtud
Estentóreo y Colombina
Planta un beso al del laúd

Mientras que Casandra á solas
(Ha libado tres botellas)
Cuando vuelan las luciolas
Cree que bajan las estrellas!

Qué color de pastoral!
Cuánta luz la escena irisa!
Cuánto beso; cuánta risa
Cuánto fresco madrigal!

Mas de pronto, en la espesura,
La comparsa oye asombrada
Un sollozo de amargura
Después de una carcajada...

Y corren hacia el confín
Tras de Casandra que vuela,
Con su giba Pulchinela,
Con su antifaz Arlequín.

¿Llegan y qué ven?... Un rayo
Lunar, baña á Colombina;
Con angustia y con desmayo
A sus pies Pierrot se inclina.

Y en vano él su voz acalla
Suplicándole el secreto,
Pues Colombina que estalla
Dice al auditorio inquieto:

¿Queréis que el misterio os diga?
Vamos!... es una tontuna
Pierrot siempre sin fortuna;
Quiere ahorcarse con mi liga
En un rayo de la luna!

